

CORFIELD, Penelope y NORDIN, Jonas (eds.), *Media & Mediation in the Eighteenth Century*, Lund: Swedish Society for Eighteenth-Century Studies, Division of Book History, Lund University, 2023, 223 pp.

*Media & Mediation in the Eighteenth Century* es el resultado de una jornada homónima celebrada en la Universidad de Lund en agosto de 2022. Una inscripción académica y geográfica que se refleja sobre todo en la primera mitad del volumen, centrada en el ámbito sueco de la llamada *fribetstiden* o Edad de la Libertad (1719-1772), menos estudiado desde ese punto de vista respecto a contextos hegemónicos como el francés o el británico. Lejos de restarle interés al volumen, ese carácter circunscrito de la pesquisa casa muy bien con el resto de las contribuciones, centradas en diferentes aspectos de la circulación de la información y la generación de conocimiento con la Ilustración europea de fondo (desde las teorías de la visualidad de Comenius a las estrategias de Voltaire en la esfera pública, las metáforas visuales en Thomas Hobbes o los ecos de John Locke en algunos artículos de la *Encyclopédie*). Otro punto a favor de *Media & Mediation...* (en un régimen tan mercantilizado como el del conocimiento académico) es el hecho de haber sido publicado con licencia Creative Commons (CC BY-SA 4.0) y estar disponible para su descarga gratuita desde la página de la propia Universidad de Lund (<https://books.lub.lu.se/catalog/book/209>).

Sin negar el razonable principio de significación temporal irreversible (la

tan invocada flecha del tiempo), los especialistas en historia sociocultural tienen cada vez más presente la paradoja borgeana en torno a los precursores de Kafka. Frente a una mera filiación histórica unidireccional y causativa (*post hoc ergo propter hoc*) manejada por la historia literaria de cuño positivista, el autor argentino se situaba en el plano de la lectura retrospectiva para afirmar que el universo literario kafkiano había repercutido de manera inexorable en nuestra intelección del pasado, creando así sus propios precursores (anacrónicamente kafkianos), hasta entonces inconcebibles y por ende invisibles. Un *caveat* análogo puede enunciarse en lo tocante a la historia de las tecnologías de la memoria cultural, como testimonian desde hace ya milenios las consideraciones en torno a la oralidad del alfabetizado Fedro platónico, la renovada mirada retrospectiva hacia el libro manuscrito posterior a la extensión de la imprenta o el protagonismo asumido por el concepto de remediación en el último medio siglo (marcado por los soportes y las plataformas digitales).

El volumen aquí reseñado es un cumplido ejemplo de la sombra proyectada por el presente paisaje mediático sobre épocas pasadas (en este caso, el siglo XVIII europeo), como veremos a continuación. El breve texto prefacial («Introduction: “The electric sensibility” of the Emergent Mass Media»), que aparece en versión inglesa y francesa, lo firma Penelope J. Corfield (profesora emérita en la Universidad de Londres y presidenta de la Society for Eighteenth-Century Studies hasta 2023), una de las editoras del libro. En esas páginas introductorias la autora hace hincapié en el

hecho de que las tecnologías que medían la comunicación son creadas y utilizadas por seres humanos, por lo que, en contra de una posición determinista, es preciso estudiar su impacto teniendo en cuenta también los usos *erróneos*, imprevistos o desviados, así como los debates críticos planteados en sus contextos de circulación y uso. Ello implica a su vez tener en cuenta la interacción entre ideas, imágenes e identidades y su procesamiento por parte de los ojos y los cerebros humanos históricamente situados. Lo cual, como ya señalamos, hace especialmente valiosas las lecciones del presente para reconceptualizar el pasado. Así, a partir de la aceleración en los procesos comunicativos que se verificó en las sociedades europeas a partir del siglo XVIII con el surgimiento de nuevos y mucho más potentes medios de comunicación (el impacto de la imprenta, la alfabetización de masas y la profesionalización del conocimiento ya encarecidos por autores como Elizabeth Eisenstein, David Vincent o Peter Burke), desembocamos en el concepto de (re)mediación (que recorre buena parte del volumen), desarrollado sobre todo a partir de finales del siglo XX, en concomitancia con el nuevo cambio de paradigma relacionado con los medios digitales y la sociedad reticular. Un concepto que puede ser aplicado al ecosistema mediático contemporáneo, como hicieron Jay David Bolter o Richard Grusin en *Remediation. Understanding New Media* (2000), o declinado en clave histórica al modo de John Guillory en su «Genesis of the Media Concept» (2010).

Como ya señalamos, los cambios motivados por esa creciente aceleración

en la circulación de la información y la generación del conocimiento en la Suecia del siglo XVIII son objeto de las tres primeras contribuciones del volumen. En el capítulo 1 («Mediating Images of Monarchy from Castle to Cottage in Eighteenth-Century Sweden»), Jonas Nordin (presidente de la Swedish Society for Eighteenth-Century Studies y coeditor del volumen), en la línea de autores como Thomas Munck o Daniel Bellin-gradt, parte de la necesaria ampliación del circuito comunicativo del libro impreso postulado por Robert Darnton a finales del siglo pasado y tiene en cuenta elementos propios de la esfera de la producción, la distribución, la venta y el consumo. En concreto, el autor se centra en la imagen de la monarquía sueca construida y transmitida en la Edad de la Libertad en el seno de un reciclaje y transformación de medios, soportes y recirculaciones (muchas veces con una dimensión transnacional) que depende no tanto de la institución real cuanto de instancias comerciales. A partir de las características y las convenciones de los retratos reales, Nordin proporciona un fehaciente recorrido (centrado en imágenes concretas) de esos procesos de *media recycling* a través de su popularización por medio de grabados, xilografías, monedas y estatuas, sin olvidar el paso de los contextos urbanos a otros más locales. A la postre, esa diseminación de las imágenes reales repercutía en el poder simbólico de la realeza y formaba parte de la vida cotidiana de la población, contribuyendo a la creación de la nación sueca en cuanto comunidad imaginada (en efecto, la huella de Benedict Anderson es bien visible en el texto).

Tomando como base el mismo arco temporal e idéntico contexto geográfico y político, en el capítulo 2 («In a city flooded with Pamphlets») Sophie Holm aborda las variadas relaciones entre la diplomacia pública, la circulación de las noticias y el paisaje mediático (*mediascape*) en la Estocolmo de la década de 1740 (en plena *fribetstiden*), coincidiendo con la caída de la monarquía absoluta y las decisiones de la Dieta y en medio de una coyuntura político-bélica en la que las presiones de Prusia (por un lado) y de Rusia y Austria (por el otro) hacían necesaria una especial atención por parte de los actores diplomáticos. En su análisis, la autora hace hincapié en la importancia de los diplomáticos extranjeros en cuanto factores insertos en el cambio de los paisajes mediáticos dieciochescos (suecos, en este caso) no solo monitorizando la circulación local e internacional de las noticias, sino interviniendo a través de diferentes canales en dicha circulación, así como en los debates políticos anejos. Así, destaca la recopilación de noticias orales que circulaban alrededor de la Dieta (en un contexto de fuerte censura que incidía directamente en la prensa, restándole valor informativo), pero también de fuentes escritas cuyo rastro es visible en los informes diplomáticos del periodo: decretos reales, impresos dependientes de la Dieta, panfletos clandestinos editados en el extranjero o que circulaban manuscritos. La conclusión de la autora es que todas esas maneras de interactuar con las audiencias locales ofrecen un buen muestrario de la diplomacia pública de la modernidad, que tan pronto inundaba las gacetas locales con noticias

positivas como introducía otras para su diseminación oral, atajaba rumores dañinos en conversaciones personales con figuras prominentes del sistema político o distribuía escritos legales o clandestinos destinados a una mayor audiencia. Sin olvidar, por supuesto, el carácter transnacional de las esferas públicas en las que dichos actores se movían. De acuerdo con esta visión, merced a su papel tanto reactivo como proactivo, los diplomáticos extranjeros pueden ser considerados parte importante de la revolución comunicativa operada en el siglo XVIII.

Si los dos primeros capítulos se centran en aspectos aún vigentes en los mutados *mediascapes* contemporáneos como son la propaganda política, la creación de identidades colectivas a través de los medios visuales o las luchas sin cuartel por influir en la opinión pública, en el capítulo 3 («Putting Faces to Names: Printed in Late Eighteenth-Century Stockholm»), Ylva Haidenthaler, sin abandonar el contexto espaciotemporal de la Suecia dieciochesca, se aleja de la arena política para indagar en una cuestión tan importante como es la fábrica de la fama y la celebridad modernas y la ampliación de su base social a la burguesía (realeza y nobleza habían sido hasta ahora las principales beneficiarias). Una fábrica ligada a la circulación de retratos (publicitados, vendidos, diseminados y coleccionados), especialmente por medio de grabados y reproducciones impresas (en una línea de investigación ya iniciada por autores como Cynthia Freeland o Antony Griffiths). Con el objeto de indagar empíricamente en el papel desempeñado por todos los agentes del

proceso (comisionarios, grabadores, editores, impresores, coleccionistas...), la autora se centra en tres actores de la Suecia del periodo (el grabador Johan Fredrik Martin, el editor Johan Christofer Holmberg y el pintor de miniaturas Anton Ulrik Berndes) para seguir la pista a retratos concretos, sin olvidar aspectos relacionados con los consumidores finales (en especial, los coleccionistas). El resultado es un trabajo de enorme interés para entender cómo los libros de retratos y semblanzas de emergentes categorías sociales y profesionales de la sociedad burguesa (comerciantes, actores, escritoras, científicos...) ayudaron a difundir sus imágenes entre una audiencia cada vez más amplia y a fomentar su identidad social e intelectual, incrementando su visibilidad. Especialmente interesantes son las páginas dedicadas al coleccionismo de retratos y a su importancia a la hora de dar forma a una incipiente cultura de la celebridad cuyos orígenes (*pace* Daniel Boorstin y otros apocalípticos mal encaminados) no se sitúan en el siglo XX ni en la denostada sociedad de masas contemporánea, sino en el mismo seno de la esfera pública habermasiana, como ya demostró Antoine Lilti en su insoslayable *Figures publiques. L'invention de la célébrité. 1750-1850* (2014).

Implicaciones muy actuales tiene también el texto firmado por Fokko Jan Dijksterhuis. Con el arriesgado título (para un texto de menos de veinte páginas) «Ways of Seeing: Conceptions of Visuality in Enlightenment Philosophy», el capítulo 4 se centra en las maneras en las que algunos filósofos del siglo XVIII conceptualizaban la visión

y sus implicaciones cognitivas y didácticas. En realidad, el trabajo parte de las concepciones del pedagogo Johann Amos Comenius (1592-1670), antes de pasar a D'Alembert y el círculo de la *Encyclopédie*, cuya concepción de la visualidad daría prioridad a aspectos de forma y espacio, con la consiguiente reducción de la percepción visual a cuestiones de geometría y óptica. No obstante, las perspectivas en torno a la percepción defendidas por autores como Diderot introducirían actitudes más matizadas, dejando atrás la creencia en la imagen como mera proyección de la realidad en beneficio de una idea de visualidad en varios niveles (imágenes directas, mediadas, observadas, diseñadas...). En la segunda mitad del siglo, Frans Hemsterhuis (1721-1790) criticó los límites de la óptica newtoniana y el acercamiento puramente matemático, imprimiendo un giro cognitivo al empirismo hegemónico y poniendo de relieve el papel activo de los sistemas sensoriales y de la mente. De esta forma, preludiaba la tendencia fisiológica de la posterior óptica decimonónica. Mérito principal del capítulo (que no ambiciona una imposible exhaustividad) es el de hacer hincapié en la relación establecida por algunos filósofos ilustrados entre el ojo que ve y el cerebro pensante, permitiendo así entender mejor uno de los capítulos históricos de la epistemología visual o *graphesis*. El concepto es de Johanna Drucker (*Graphesis. Visual forms of Knowledge Production*, 2014), quien se ha referido con ello al campo de estudio centrado en las formas visuales de producción y representación del conocimiento. Otro territorio cuya roturación se ha visto

favorecida por el impacto de las interfaces gráficas ligadas a las tecnologías digitales contemporáneas.

El capítulo 5 («Presse et “société des savants” au XVIIIe siècle: deux visions pour la fabrique de l’opinion») aborda las paradojas y las ambigüedades de la diderotiana ‘sociedad de los sabios’ frente al nacimiento de la prensa y su papel fundamental en la conformación de la opinión pública. Punto de partida de Halima Ouanada (la autora del trabajo) es la toma de conciencia, por parte de los *philosophes*, del peligro que suponía la feroz competencia ejercida por el medio periodístico tanto desde el punto de vista comercial y científico como en el plano del prestigio social e intelectual. La consecuencia inmediata será una campaña de acoso y derribo llevada a cabo desde las páginas de obras como el *Essai sur le journalisme* de Jean-Baptiste-Claude Delisle de Sales, por no hablar de la *Encyclopédie*. Véanse al respecto las demoledoras voces «Journaliste» y «Hebdomadaire» (firmadas por el propio Diderot) o «Gazetier», artículo redactado en 1756 por Voltaire en el que el autor critica el afán puramente pecuniario de las gacetas, abocadas así a dar prioridad a la sátira y la maledicencia y a ir en contra de los cánones de la razón y el buen gusto. No contaba toda la realidad François-Marie Arouet, a lo que parece, como se deduce de la lectura de la segunda mitad del capítulo. En efecto, siguiendo la estela del seminal *Édition et sédition* (1991) de Robert Darnton, Ouanada examina el recurso por parte de Voltaire (pero también de Diderot o Rousseau) al libelo, la literatura clandestina y las técnicas periodísticas por él afeadas,

con el objeto de ampliar su audiencia y hacer hincapié en la emoción y la risa, cuando no en el escándalo (como haría su análogo periodístico y rival Élie Fréron). Lo cual no le impedirá suscitar la espinosa (y sempiterna) cuestión de la libertad de expresión, adoptando una posición inflexible y censora (al lector le corresponde juzgar si algo hipócrita) frente al panfleto y al libelo, en todo opuesta a la de los enciclopedistas, preocupados por la difamación, pero mucho más garantistas. Sin perder un ápice de su carácter histórico, todo el capítulo nos lleva a la actualísima cuestión de la desintermediación de algunas profesiones intelectuales de resultados de las tecnologías digitales, si bien hoy en día son los periodistas (improvisados e improbables *philosophes*) los que reaccionan ante lo que perciben como la pérdida de su posición de privilegio a manos de un paisaje mediático reticular radicalmente mutado.

Por su parte, los dos últimos textos del volumen transitan vías emparentadas, en la línea de la historia de las ideas. En el capítulo 6 («Visual and Metaphorical Representations of the State in Thomas Hobbes’s *Leviathan*»), Maria Isabel Limongi lleva a cabo un análisis del papel desempeñado por las representaciones del Estado (tanto visuales como conceptuales) presentes en su celeberrimo *Leviathan* (1651), comparándolas con su tratado anterior *De Cive* (1642) por lo que respecta tanto a la forma como al contenido. La conclusión de la autora es que, a pesar de no ser un gran defensor de la democracia, su contribución fue decisiva para poder pensar el Estado no como un monstruo de dimensiones míticas,

sino en cuanto constructo colectivo, un espacio vacío de poder sujeto a disputas democráticas. En el séptimo y último capítulo («The changing Identity of the “Atheist”: Detecting Echoes of John Locke in Diderot’s *Encyclopédie*»), Antônio Carlos dos Santos se detiene en la transformación en la percepción de la figura del ateo desde el ser monstruoso dominante en el siglo XVII inglés hasta una nueva concepción a lo largo del siglo XVIII francés que estaría en la base de una mayor aceptación de los no creyentes en las modernas sociedades europeas. Para ello, se detiene en las entradas de la *Encyclopédie* «Athée» (firmada por el abad Claude Yvon) y «Athéisme» (debida a la pluma del mismo Yvon junto a Johann Heinrich Samuel Formey). La conclusión alcanzada es que, mientras en la primera entrada es perceptible una neta hostilidad en contra de todo lo considerado antirreligioso (siendo las ideas de Pierre Bayle el principal objetivo del ataque), la voz redactada al alimón por Yvon y Formey defendía que nadie debería ser condenado por sus ideas (por muy

absurdas que estas sean), estableciendo una diferencia neta entre las esferas de los preceptos religiosos y los valores morales. Posiciones cuyo origen el autor rastrea en John Locke (en especial, su *Letter concerning Toleration*) y que atribuye también al creciente pluralismo de las sociedades europeas del siglo XVIII, en un contexto de expansión del comercio y de los viajes y exploraciones.

En conclusión, *Media & Mediation in the Eighteenth Century* es un volumen heterogéneo (y de desiguales resultados, como corresponde a la diversidad de autores) que puede interesar tanto al estudioso de la historia sociocultural del siglo XVIII (con un especial foco en Suecia, pero sin olvidar nunca el contexto transnacional europeo) como a cualquier lector que busque obtener una visión diacrónica más amplia de los medios de comunicación y los paisajes mediáticos en la Europa de los últimos tres siglos.

Enrique SANTOS UNAMUNO